



«A los chilenos les gustan decir que ya no son un país latinoamericano, sino un miembro de pleno derecho de la ribera del Pacífico»

Chile

La tragedia del reciente terremoto chileno pone de relieve los logros de este país pionero global en tantos campos. Mientras que en Haití perecieron casi 250.000 personas a principios de año, en Chile fueron apenas medio millar, y eso que el terremoto austral fue casi quinientas veces más intenso que el caribeño. Indudablemente, la calidad de la construcción y la capacidad de respuesta de emergencia con posterioridad al sismo explican la mayor parte de la diferencia en pérdidas humanas.

No es la primera vez que Chile demuestra al mundo su capacidad de sorprender y de anticiparse a los grandes retos de la globalización. En un país con apenas 17 millones de habitantes, la política proteccionista de sustitución de importaciones practicada durante los años cincuenta y sesenta no tenía grandes posibilidades. La dictadura militar tampoco acertó, en un principio, a mejorar la competitividad exterior de la economía. La crisis de la deuda de 1982 causó grandes estragos. La vulnerabilidad del país ante las fluctuaciones en los precios de las materias primas se puso de manifiesto. El cobre, en concreto, suponía entonces casi el 80% de las exportaciones. Las reformas económicas, siempre orientadas hacia la exportación, han ayudado a reducir esa proporción a menos del 40%. Las ventas exteriores de pescado, conservas, fruta, papel, pasta de papel y vinos han tomado el relevo.

Chile también innovó en el sector financiero y las infraestructuras. En 1981, introdujo una reforma y privatización del sistema de pensiones que se ha traducido en un crecimiento in-

usitado del mercado de valores. También acometió una reforma: privatización, liberalización y desregulación de la energía y del transporte, que son estudiadas y emuladas en todo el mundo. En 2006, creó un fondo soberano para la estabilización económica y social, que, en 2008, contaba con 15.000 millones de dólares de activos.

A los chilenos les gustan decir que ya no son un país latinoamericano, sino un miembro de pleno derecho de la ribera del Pacífico e, incluso, de la región Asia-Pacífico. Aunque Estados Unidos sigue siendo su principal socio comercial, con el que tiene un tratado de libre comercio, China alcanzará el primer puesto en unos pocos años de continuar las tendencias actuales. Chile ha sabido además crear un marco institucional estable para la formulación de políticas macroeconómicas, la resolución de problemas legales y la atracción de capital extranjero. Y, por si esto fuera poco, goza de una estabilidad política envidiable tras la brutalidad de las juntas de los setenta y los ochenta.

Chile no es todavía un país rico, si bien su renta per cápita ajustada por el poder adquisitivo es la mayor de América Latina, pero solamente algo superior a la media de la Eurozona. Ha sentado las bases para seguir creciendo y eliminar la pobreza. El gran reto económico continúa siendo el desarrollo de actividades de valor añadido, no solamente las relacionadas con los recursos naturales, sino también con la transformación de los mismos. Chile es, desde muchos puntos de vista, un país que se debe admirar y emular ::

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu